

RIESGO POLÍTICO AMÉRICA LATINA²⁰²⁴

Jorge Sahd K.
Daniel Zovatto
Diego Rojas
EDITORES



Centro UC
Estudios Internacionales
CEIUC

 **RIESGO
POLÍTICO
AMÉRICA
LATINA**

RIESGO POLÍTICO AMÉRICA LATINA

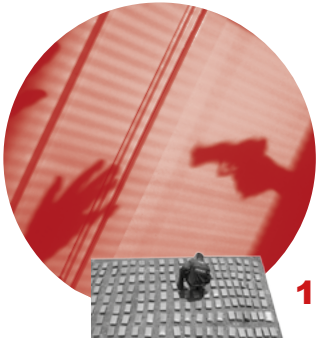
2024

Jorge Sahd K.
Daniel Zovatto
Diego Rojas
EDITORES

Centro UC
Estudios Internacionales
CEIUC



**RIESGO
POLÍTICO
AMÉRICA
LATINA**



Índice

Prólogo	5
1. Inseguridad, crimen organizado y narcotráfico.....	11
2. Aumento de corrupción e impunidad.....	14
3. Desafección democrática. Avance del populismo y autoritarismo.....	16
4. Gobernabilidad bajo presión y rápida pérdida de apoyo de los mandatarios.....	20
5. Aumento de flujos migratorios	22
6. Radicalización de las protestas sociales	24
7. Inestabilidad internacional	27
8. Deterioro del clima de negocios	30
9. Impacto de la tecnología (inteligencia artificial, redes sociales, ciberamenazas) en la política	32
10. Vulnerabilidad frente al cambio climático.....	34
Calendario electoral de América Latina 2024	36
Comparación de riesgos 2021-2024	37
Nota metodológica	38
Agradecimientos.....	38

Prólogo

El índice de **Riesgo Político América Latina** va por su cuarto año y se consolida como un insumo relevante para los tomadores de decisión de la esfera pública y privada. Durante estos años, el índice ha podido identificar riesgos que han venido aumentando con preocupación: el crimen organizado, la corrupción, la desafección democrática y la gobernabilidad bajo presión.

2024 se perfila como un año complejo e intenso para América Latina, enmarcado en un contexto internacional caracterizado por una gran incertidumbre y volatilidad geopolítica y económica. En efecto, el 2023 el mundo sufrió su tercer año más violento desde la II Guerra Mundial, sólo superado en número de muertos por la guerra de Corea el año 50 y la masacre en Ruanda en 1994. En este actual escenario de polycrisis, hay que poner foco en la evolución de varios conflictos como los de Ucrania-Rusia, Israel-Palestina, China-Taiwán, y la rivalidad estratégica entre Estados Unidos y China, que compiten en América Latina por el acceso a activos estratégicos claves para la transición energética. Por último, la mayor presencia de actores no estatales en los conflictos bélicos genera una nueva fuente de inestabilidad a nivel global.

En materia económica, el FMI proyecta una disminución del crecimiento económico global, pasando de un 3,0% en 2023 a un 2,9% en 2024, cifra que está por debajo del promedio de 3,8% registrado entre 2000 y 2019. Los pronósticos más pesimistas anticipan cuatro D: desaceleración, desinflación, deuda y desglobalización.

A lo anterior se suma un “**tsunami electoral**”, el mayor de la historia, con alrededor de 80 procesos electorales en unos 70 países a nivel mundial. Obviamente muchas de estas elecciones no son sinónimo de más democracia, ya que en varios países autoritarios esas elecciones serán una farsa.

De todos estos procesos electorales destacan, por su impacto geopolítico, económico y para el futuro de la democracia tanto a nivel global como latinoamericano, las elecciones en Estados Unidos del 5 de noviembre, donde es muy probable que se repita el enfrentamiento de 2020 entre el presidente Joe Biden y el ex presidente Donald Trump. El líder republicano, pese a sus numerosos desafíos judiciales, encabeza de momento las primarias de su partido y también la mayoría de las encuestas frente a Biden. Pero aún faltan 10 meses para ir a las urnas y múltiples factores pueden afectar la elección.

En América Latina este año será el de mayor actividad electoral dentro del actual superciclo 2021-2024, con seis elecciones presidenciales y varias subnacionales, cerrando una etapa de marcada reconfiguración del mapa político regional. Esta fase se ha caracterizado por el voto castigo a los oficialismos, la necesidad de definir la presidencia en segunda vuelta, la reversión de resultados, gobiernos fragmentados, coaliciones inestables y la emergencia de candidatos populistas.

En el terreno político, los gobiernos latinoamericanos continuarán enfrentando una triple amenaza que está erosionando el estado de derecho y la calidad de las democracias en la región y complicando la gobernabilidad. Estos desafíos incluyen **el crimen organizado, la corrupción sistémica y el populismo autoritario**.

En el ámbito económico y social las noticias tampoco son alentadoras. La CEPAL anunció que el año 2023 cierra con un crecimiento mediocre del 2,2% y proyecta una caída al 1,9% para 2024, lo que implicaría un nivel de PIB per cápita similar al de 2013. Entre los factores que impactan en las perspectivas de desarrollo se destacan las altas tasas de interés internacionales, el fenómeno de El Niño (que conlleva fenómenos naturales extremos), así como el limitado espacio fiscal y el alto endeudamiento. Este crecimiento anémico (más pronunciado en América del Sur que en Centro América y el Caribe) será insuficiente para reducir las aún altas tasas de pobreza y de informalidad que aquejan a la región. Pese a ello, existen expectativas positivas y oportunidades relacionadas con el *nearshoring*, agro-industria, energías limpias, minerales estratégicos (litio, cobre, etc.) y servicios digitales.

Como lo expresa nuestro informe de 2024, **los 10 principales riesgos políticos serán de naturaleza transnacional, nacional o social. El ranking de este año es liderado nuevamente por la inseguridad, crimen organizado y narcotráfico, aumentando la brecha respecto del segundo riesgo**. El aumento de la violencia es un tema que ha copado la agenda regional y, según la Oficina de las Naciones Unidas para la Droga y el Delito (ONUDD), el crimen organizado es el responsable de alrededor de la mitad de los homicidios en Latinoamérica y el Caribe: 8 de cada 10 países con las tasas de homicidios más altas del mundo se encuentran en Latinoamérica y el Caribe

El segundo lugar este año es ocupado por el aumento de la corrupción e impunidad, un problema que se arrastra hace años y que en el presente reporte muestra un aumento preocupante. La desafección democrática vuelve a ocupar lugares de avanzada, figurando este año en el tercer lugar (primer lugar, 2022, y segundo lugar el 2023). La gobernabilidad bajo presión y rápida pérdida de apoyo de los mandatarios se ubica en el cuarto lugar, seguido por el aumento de flujos migratorios, un tema de enorme complejidad y sin una salida clara en la región. En el segundo tramo del índice se ubican la radicalización de las protestas sociales (6º), la inestabilidad internacional (7º), el deterioro del clima de negocios (8º) el impacto de la tecnología en la política (9º) y, por último, la vulnerabilidad frente al cambio climático (10º).

En materia electoral, el superciclo iniciado en 2021 concluirá en 2024 con seis elecciones presidenciales, las cuales analizamos a continuación.

En **El Salvador**, el 4 de febrero, Nayib Bukele se encamina hacia una reelección asegurada. A pesar de que la Constitución del país prohíbe explícitamente la reelección consecutiva, Bukele ha logrado una reinterpretación judicial (de parte de la Corte de lo Constitucional que está bajo su influencia) para poder postularse nuevamente. Su modelo de populismo punitivo le ha granjeado una popularidad superior al 80%, gracias a la significativa reducción de la criminalidad y los homicidios desde la imposición de un estado de excepción en marzo de 2022. Sin embargo, este ha venido acompañado de violaciones a los derechos humanos y un debilitamiento del estado de Derecho. Existe preocupación por el creciente dominio de Bukele sobre el Congreso, las alcaldías y otras instituciones del país, lo que representa una creciente autocratización.

En **Panamá**, el 5 de mayo, diez candidatos competirán por la presidencia en un contexto marcado por protestas. El vicepresidente Carrizo, candidato del gobierno, enfrentará una dura contienda contra los exmandatarios Ricardo Martinelli y Martín Torrijos, y varios otros candidatos. Martinelli, quien actualmente lidera las encuestas, fue encontrado culpable de blanqueo de capitales en el proceso judicial "New Business" y enfrenta una sentencia de 10 años y 8 meses de prisión, además de otros procesos abiertos, lo que podría impedir su candidatura si la Corte Suprema de Justicia rechaza (creemos que así ocurrirá) su recurso de casación ante la misma, lo que cambiaría por completo el panorama actual.

En la **República Dominicana**, las elecciones municipales del 18 de febrero darán inicio al ambiente electoral, seguidas por la elección presidencial el 19 de mayo (y una eventual segunda vuelta en junio). El presidente Luis Abinader, del partido PRM, avanza con paso firme hacia su reelección, manteniendo una popularidad por encima del 50% y una intención de voto cercana a la mayoría absoluta. La oposición, coordinada en la "Alianza Opositora Rescate RD", compartirá candidatos a las municipales y legislativas, respaldando al candidato presidencial de estos partidos que pase al balotaje -en caso de que hubiese una segunda vuelta-. La candidatura más competitiva para enfrentar a Abinader es la del tres veces presidente, Leonel Fernández, líder de la Fuerza del Pueblo.

México vivirá una mega-elección el 2 de junio, con más de 20.000 cargos en juego. La contienda mayor será entre dos mujeres, garantizando que México tendrá por primera vez una presidenta electa. Claudia Sheinbaum, exjefa de gobierno de Ciudad de México y candidata oficialista, lleva la delantera en las encuestas. Su rival, Xóchitl Gálvez del PAN, lidera la Alianza opositora "Frente Amplio por México", que incluye a los partidos tradicionales PRD, PRI y el PAN. La popularidad del presidente López Obrador ronda el 60%.

En **Uruguay**, las elecciones presidenciales y legislativas tendrán lugar el 27 de octubre. El presidente Lacalle Pou no puede reelegirse, y su administración mantiene una aprobación cercana al 40%. Un reciente escándalo de corrupción en la Cancillería y nuevos desafíos de gobernabilidad podrían estar inclinando la balanza de apoyo ciudadano hacia el Frente Amplio (de momento lidera por

estrecho margen las encuestas), por sobre la oficialista “Coalición Multicolor” integrada por el Partido Nacional, los Colorados y Cabildo Abierto. Los candidatos serán definidos en las elecciones internas el 30 de junio.

En **Venezuela**, tras una década de gobierno autoritario con Maduro en el poder, las sanciones de las potencias occidentales y la coordinación estratégica de la oposición han llevado al régimen a la mesa de negociación en los últimos meses de 2023. Se anticipa que en 2024 podrían celebrarse elecciones presidenciales con ciertas garantías y niveles de integridad. María Corina Machado podría ser la candidata para enfrentar a Maduro, si se levantan las inhabilitaciones. Sin embargo, la incertidumbre es alta y cualquier detalle puede alterar el curso de los eventos.

Anticipamos que la maratón electoral 2024 traerá un debilitamiento de la tendencia del voto de castigo a los oficialismos, un balance entre continuidad y alternancia, y una mayor diversidad ideológica entre los mandatarios. La prevalencia de gobiernos de izquierda o centro izquierda que existía en América Latina a inicios de 2023 (la llamada segunda ola rosa) se ha visto reducida como consecuencia de tres triunfos de mandatarios de derecha o centro derecha en Paraguay, Ecuador y Argentina, y algo similar podría ocurrir durante el presente año. De confirmarse nuestras proyecciones, el nuevo mapa político regional será más heterogéneo sin olas rosas ni olas azules predominantes.

En 2024, además de dar seguimiento a este agitado calendario electoral, será crucial asimismo monitorear varios procesos políticos significativos.

En **Guatemala**, persiste la incertidumbre sobre si el Ministerio Público y el llamado “pacto de corruptos” permitirán la toma de posesión el 14 de enero del presidente electo Bernardo Arévalo. De asumir (pensamos que sí lo hará) su primer año en el cargo será muy desafiante: requerirá la reconstrucción del dañado estado de derecho, iniciar un proceso de renovación democrática y sobre todo dar resultados rápidamente a las demandas ciudadanas.

En **Argentina**, el presidente Javier Milei enfrenta el desafío de resolver el peso legado económico y social heredado del gobierno anterior. La incertidumbre rodea su plan de ajuste estructural y shock económico, que, según ha advertido, tendrá un impacto inmediato considerable en los indicadores sociales. Existen dudas sobre la resistencia de la población a estas medidas y la capacidad de Milei para implementar sus reformas en un Congreso fragmentado donde está en minoría. Se vienen meses “calientes” en lo económico, social y político.

En **Brasil**, el gobierno de Lula enfrentará un referéndum de medio término en las elecciones municipales de octubre. Aunque se espera que reciba apoyo por su destacado desempeño económico, Lula se enfrentará a una derecha fortalecida y empoderada.

En los **países andinos** los gobiernos enfrentan serios problemas de gobernabilidad. En Perú, la presidenta Boluarte, respaldada por una coalición de derecha, se mantiene en el poder a pesar de su alta impopularidad y los efectos económicos de la inestabilidad política. En Bolivia, la disputa entre el presidente Luis

Arce y su exjefe político, Evo Morales, está fracturando al MAS, lo que podría tener consecuencias significativas para las elecciones de 2025. En Colombia, el presidente Petro, en su segundo año de mandato, enfrenta dificultades para avanzar en sus prometidas reformas sociales y un deterioro en la situación de seguridad y violencia. En Ecuador, Noboa tiene un año para mejorar la crítica situación de seguridad y económica antes de decidir si buscará la reelección a principios de 2025.

En resumen, la región viene atravesando una etapa de cambio político profundo, marcada por un lado por un crecimiento económico mediocre y desafíos estructurales heredados del siglo XX (pobreza, desigualdad, informalidad, inseguridad y corrupción) y, por el otro, nuevos retos y oportunidades propios del siglo XXI, tales como la IV revolución industrial (inteligencia artificial), el cambio climático y la transición energética.

Esta brecha entre la magnitud de los problemas y desafíos mencionados y la capacidad menguada de los gobiernos para dar respuestas a los mismos trae como consecuencia la combinación explosiva de “sociedades fatigadas, calles calientes y urnas irritadas” que desgastan rápidamente a los mandatarios, vuelven la gobernabilidad crecientemente compleja y pondrá a prueba la estabilidad política.

En materia democrática América Latina continuará oscilando entre la resiliencia y el deterioro, dualidad que refleja tanto su fortaleza como su fragilidad. Las amenazas a la democracia continuarán y no deben ser subestimadas. Durante el 2024 será clave seguir protegiendo la integridad de las elecciones y blindar a los organismos electorales de críticas infundadas y ataques ilegales con el objetivo de garantizar la legitimidad de origen. Es crucial asimismo revitalizar el consenso democrático regional, mantener la presión internacional para contener los embates autoritarios y coordinar esfuerzos que promuevan la apertura y recuperación democrática en aquellos lugares donde se perdió.

Para ello es preciso poner en marcha una agenda rigurosa dirigida no solo a proteger y fortalecer la misma y aumentar su capacidad de dar resultados (delivery), sino también para repensarla, dotándola de mayor resiliencia y de una teoría más sofisticada que permita gobernar democráticamente las complejas, volátiles y exigentes sociedades del Siglo XXI. Lo anterior exige avanzar aceleradamente en el ámbito de la innovación política-institucional con el objetivo central de encontrar soluciones democráticas a los problemas de la democracia para evitar que el malestar en la democracia se convierta en malestar con la democracia.

Riesgo Político América Latina 2024 da cuenta de una región que está experimentando un profundo cambio político con bajo crecimiento económico, y con desafíos sociales estructurales pendientes del siglo XX (pobreza, desigualdad, informalidad) todo ello en un contexto global de creciente conflictividad e incertidumbre, y mercados internacionales que no terminan de recuperarse del Covid y la crisis económica.

Como advertimos hace dos años, la “triple crisis” que enfrenta la región de mantiene vigente:

- **Una crisis de gobernabilidad**, con una democracia bajo tensión: Los niveles de confianza hacia las instituciones públicas permanecen bajos, el descontento respecto de la calidad de los servicios públicos permanece alto y las redes sociales siguen imprimiendo una velocidad a las demandas sociales que el Estado no es capaz de procesar.
- **Una crisis de expectativas**. Las distintas protestas sociales, cada vez más violentas, hablan de expectativas frustradas, de esperanzas que se esfuman. Los gobiernos no han sido capaces de adaptarse al cambio social. Mientras la ciudadanía opera bajo una lógica de S. XXI, con la digitalización como acelerador, el Estado y sus instituciones siguen operando bajo la lógica del S. XX.
- **Una crisis de certezas**. Los mayores niveles de incertidumbre económicos y políticos debido a factores externos e internos aumentan el riesgo político. El contexto internacional ha aumentado los grados de incertidumbre.

Sin embargo, **América Latina presenta oportunidades únicas de liderazgo global a partir de sus ventajas competitivas en la agenda del siglo XXI, dada su alta disponibilidad de minerales críticos y su mayor potencial para el desarrollo de energías renovables; la relocalización de las cadenas de suministros o *nearshoring***; la digitalización, el cambio climático y la tecnificación en la producción de materias primas. Todo ello, en un clima de negocios que gradualmente comienza a repuntar en la región.

Las condiciones para dar el salto al desarrollo están: los minerales críticos para la economía del futuro se encuentran en la región, como el cobre, cobalto, níquel o el litio, donde Bolivia, Argentina y Chile concentran cerca del 60% de las reservas mundiales. Así lo entienden las grandes potencias, que han seguido mirando con atención la región a través de iniciativas globales como el Alianza para la Prosperidad Económica en las Américas (APEP) de Estados Unidos, la Franja de la Rura y la Seda de China y la iniciativa Global Gateway de la Unión Europea. El liderazgo político tiene la palabra.



Jorge Sahd K.
Director CEIUC
Coeditor Riesgo Político



Daniel Zovatto
Investigador senior CEIUC
Coeditor Riesgo Político

1.

Inseguridad, crimen organizado y narcotráfico

“América Latina es violenta y criminal, pero pacífica”, señalaba el académico César Niño para explicar la realidad de la región. El continente no presenta grandes amenazas bélicas, pero cada vez está más asediada por la violencia, el crimen organizado y el narcotráfico, con un deterioro importante los últimos años que la han llevado a transformarse en la región con más homicidios en el mundo.

Según el IV Estudio Mundial sobre Homicidios de la Oficina de las Naciones Unidas para la Droga y el Delito (ONUDD), el crimen organizado es el responsable de alrededor de la mitad de los homicidios en Latinoamérica y el Caribe. El informe concluye que la región tiene la mayor proporción de homicidios relacionados con el crimen organizado en el mundo: 8 de cada 10 países con las tasas de homicidios más altas del mundo se encuentran en Latinoamérica y el Caribe. Las tasas promedio de los homicidios, según estadísticas de 2021, fueron de 9,3 por cada 100.000 habitantes para Suramérica, de 16,9 para Centroamérica, y de 12,7 para El Caribe.

La combinación de organizaciones narcotraficantes, pandillas callejeras y milicias desplegadas en todo el continente crean un ambiente propicio para el escalamiento de la violencia, según advierte Naciones Unidas.

En cuanto al narcotráfico y su relación con el crimen organizado, los niveles récord de producción de cocaína en Perú, Bolivia y Colombia han incrementado la violencia entre grupos criminales locales e internacionales en Ecuador, donde los homicidios presentaron un aumento de 94,7% entre 2021 y 2022, según la ONUDD. Costa Rica también vive un incremento de los homicidios que arrojó una tasa de 12,8 por 100.000 en 2022, según la ONUDD (El balance de homicidios de InSight Crime para 2022 registró una tasa de homicidios de 12,2 por 100.000 habitantes), principalmente por disputas entre bandas dedicadas al narcotráfico, en particular por el control del puerto de Moín, en la provincia de Limón, centro clave para el transporte de cocaína hacia Europa.

Por otro lado, el informe del Global Peace Index de 2023 —que muestra las ciudades más peligrosas del mundo— advierte el aumento de la violencia en las zonas urbanas impulsado por el narcotráfico, controles de rutas y enfrentamientos entre carteles.



Entre las ciudades con mayor número de homicidios, figuran Caracas (1 en el ranking mundial), San Pedro Sula (6), Río de Janeiro (7), Salvador (8), Fortaleza (9), Recife (10), Tijuana (18), Lima (22), San Pablo (25), Ciudad de México (31), Bogotá (36), Buenos Aires (47), Quito (53) y Santiago (57).

Lo anterior es un reflejo del alarmante del aumento del crimen organizado —muchas veces transnacional— y la inseguridad en la región, que se ha elevado de forma exponencial en países como Ecuador y otros con niveles relativos de seguridad altos, como Chile y Uruguay. En tanto, en Venezuela no hay grandes organizaciones armadas, pero sí grandes pandillas; mientras en Colombia existen fuertes grupos organizados y armados, como el Ejército de Liberación Nacional (ENL), los grupos disidentes

de las FARC y El Clan del Golfo. Por otro lado, reconocidas organizaciones como el Cártel de Jalisco Nueva Generación (CJGN) y el Cártel del Pacífico (Sinaloa) se han expandido por la región, sumado a que cada vez hay más grupos medianos y pequeños con capacidad de traficar bienes ilícitos sin necesidad de pertenecer a una gran organización.

El crimen organizado sigue creciendo donde el Estado es relativamente débil, los niveles de corrupción altos y predominan economías informales con altas tasas de desigualdad y pobreza. Por su parte, sistemas judiciales sin independencia e instituciones públicas con altos índices de corrupción contribuyen a una cada vez mayor percepción de inseguridad e impunidad.

Tasa de homicidios por 100.000 habitantes en América Latina en 2022

*Ene-Sep.

**Ene-Nov.

Fuente: insightcrime.org



Incautaciones de cocaína en 2022 (toneladas)

Solo se representa a los países que presentaron estadísticas de incautaciones de cocaína.

Fuente: insightcrime.org

PRINCIPALES PAÍSES DE PRODUCCIÓN

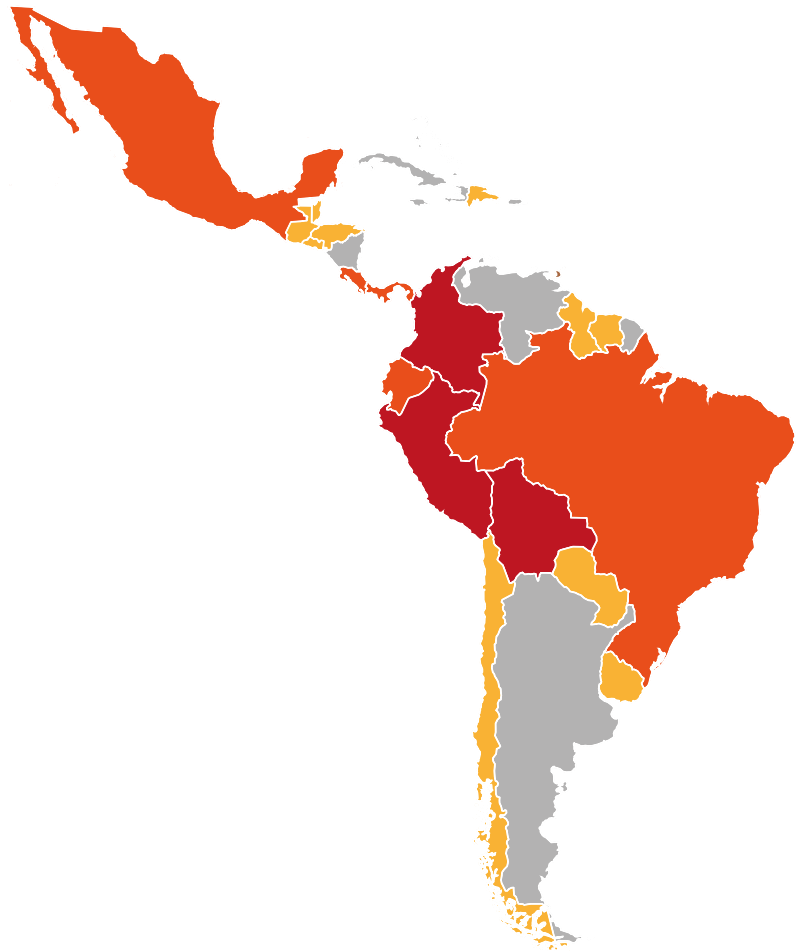
Colombia	671
Perú	56
Bolivia	20,3

PRINCIPALES PAÍSES DE TRÁNSITO

Ecuador	184,4
Panamá	108
Brasil	96,6
Costa Rica	33,1
México	41,8

PAÍSES DE TRÁNSITO SECUNDARIOS

República Dominicana	27
El Salvador	12
Chile	9,4
Honduras	7,1
Guatemala	5,9
Uruguay	5,1
Paraguay	3
Surinam	1,4
Guyana	0,1



2.

Aumento de corrupción e impunidad

La corrupción y la impunidad son unas de las principales preocupaciones de los ciudadanos latinoamericanos. Estos fenómenos son, en parte, consecuencia del deficiente funcionamiento de la justicia en la región. La corrupción con mayor frecuencia involucra redes transnacionales, lo que dificulta la vigilancia e incrementa la sensación de impunidad. La vulnerabilidad en el control de las fronteras territoriales y los bajos niveles de coordinación judicial, han venido facilitando el accionar de actores ilegales.

Una de las principales explicaciones para el sistemático bajo desempeño en materia de lucha contra la corrupción y la impunidad está en la existencia de estados semipatrimonialistas (Munck 2023). Este se manifiesta por ejemplo, en el uso arbitrario del poder por parte de los gobernantes, o el beneficio selectivo en la provisión de servicios públicos hacia las clientelas de los oficialismos. **La concentración del poder y connivencia de élites políticas y económicas aumenta la opacidad de las burocracias estatales, al tiempo que la informalidad y la cultura de la ilegalidad contribuyen a la imbricación de la corrupción en la sociedad civil.** Es decir, que la corrupción e impunidad tienen un efecto significativo en la reproducción de la desigualdad estructural y menguan el crecimiento económico y la inclusión de minorías. La dilación en los fallos, las dificultades para el acceso a la justicia, y los frecuentes episodios de politización de la rama judicial, deterioran la confianza hacia la institución y redundan en mayor corrupción e impunidad.

Tal como reseña Transparencia Internacional en su último informe (2023), existe una clara correlación entre los sistemas democráticos que funcionan bien y aquellos que favorecen la transparencia y la rendición de cuentas. Sin embargo, en los últimos años hasta los países que venían teniendo un buen desempeño —como Chile, Uruguay o Costa Rica— han presentado hechos de corrupción. Por su parte, las élites corruptas y el crimen organizado se han tomado el sistema político en cinco países que se encuentran entre los 30 peores del mundo: Venezuela #177 - Haití #172 - Nicaragua #167 - Honduras #157 - Guatemala #150.

De acuerdo al Índice de Percepción de la Corrupción 2023 (Transparencia Internacional), Latinoamérica está estancada. El promedio regional es de 35,75, muy por debajo de la media mun-



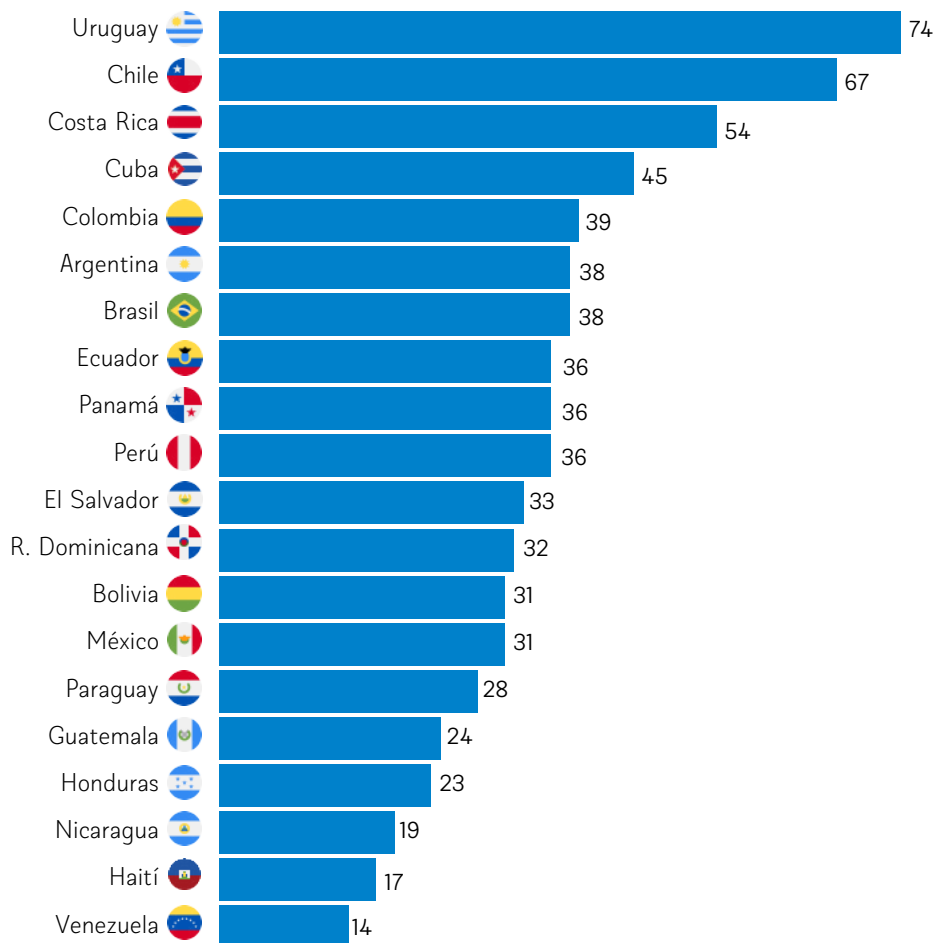
dial de 43. Tal como muestra la gráfica, seis países latinoamericanos presentan niveles elevados de corrupción, mientras que solo tres naciones están por encima de 50/100 puntos (Uruguay, Chile y Costa Rica). En los últimos años múltiples presidentes han sido condenados por la justicia por corrupción: Juan Orlando Hernández (Honduras), Rafael Correa (Ecuador), Elías A. Saca (El Salvador), Cristina Kirchner (Argentina), Otto Pérez Molina (Guatemala), Horacio Cartés (Paraguay), entre otros.

El primer paso para combatir la corrupción sistémica en los países latinoamericanos es apostar por el fortalecimiento institucional, más específicamente la mejora de capacidades e independencia del poder

judicial y órganos de control. Un segundo aspecto es la protección de denunciantes y testigos de casos en esquemas de “gran corrupción” y economías ilícitas, ya que los atentados contra líderes sociales y activistas vienen en aumento en la región. En tercer lugar, la Inteligencia Artificial puede presentar una herramienta clave para renovar los esfuerzos de coordinación regional frente al lavado de activos y dineros oscuros que se inmiscuyen en la política y las elecciones. Finalmente, en términos de cultura política, es necesario revisar las estructuras de incentivos para modificar el comportamiento social que permitan romper las dinámicas imbricadas de aceptación y tolerancia hacia la corrupción.

Índice de Percepción de la Corrupción 2022

Fuente: Transparencia Internacional.



3.

Desafección democrática. Avance del populismo y autoritarismo



América Latina inicia un nuevo año caracterizado por un escenario de creciente desafección democrática, el avance del populismo y nuevas tendencias autoritarias. Al contrario de lo que muchos consideran un mero estancamiento, resulta evidente que el régimen está siendo cuestionado por los ciudadanos y que en los últimos veinte años la regresión democrática en América Latina ha sido continua y profunda.

El 60% de los países en América Latina ya no son democráticos (*The Economist* 2023). Según el último informe del Índice de la Democracia 2022 en la región sólo Uruguay, Costa Rica y Chile son democracias plenas, y Panamá, Argentina, Brasil, Colombia y República Dominicana clasifican como democracias incompletas. De resto, 8 países son regímenes híbridos (Perú, Paraguay, Ecuador, México, Honduras, El Salvador, Bolivia y Guatemala) y 4 son regímenes autoritarios (Haití, Cuba, Nicaragua, Venezuela). La región vive su séptimo año consecutivo de caída (desde 2015), y su puntaje promedio cayó a 5.79, por debajo del 5.83 obtenido en 2021. **En comparación con las otras regiones analizadas en el índice, América Latina presenta la mayor recesión democrática durante las dos últimas décadas**, con un descenso en la calificación de 6.43 en su máximo punto en 2008 a 5.79 ahora en 2022 (-0.64). Desde 2015, último año en que no descendió la calificación regional promedio, al 2022, 16 países han retrocedido en su calificación promedio, y solo 4 han mejorado (Uruguay, Costa Rica, Chile y Colombia). Esto muestra a las claras que la tendencia generalizada es regresiva.

Entre los ciudadanos latinoamericanos crece el descontento con la democracia por la falta de resultados. Así, en la última encuesta de Latinobarómetro (2023), tan solo el 48% apoya la democracia, lo que representa una disminución de 15 puntos desde 2010, cuando el apoyo alcanzaba el 63%. **Una tendencia creciente en la región es que en los últimos veinte años, entre 2002 y 2023, el porcentaje de personas que estarían dispuestas a aceptar un régimen no democrático si le solucionan los problemas ha aumentado del 44% al 54%, lo que evidencia una mayor tolerancia hacia líderes populistas y/o autoritarios.** Al desagregar esta preocupante disposición, emerge una clara brecha generacional. Así, los jóvenes muestran una mayor preferencia hacia autoritarismos en comparación

con sus pares de mayor edad (13% vs. 20%), y solo un 43% de ellos respalda la democracia, en contraste con el 55% de los mayores. Además, durante las últimas cuatro mediciones (2017, 2018, 2020 y 2023), menos de un tercio de los ciudadanos latinoamericanos se han mostrado satisfechos con la democracia. Cinco países encienden las alarmas ya que poseen más del 80% de su población insatisfecha: Perú (91%), Ecuador (87%), Venezuela (84%), Panamá (83%) y Colombia (80%).

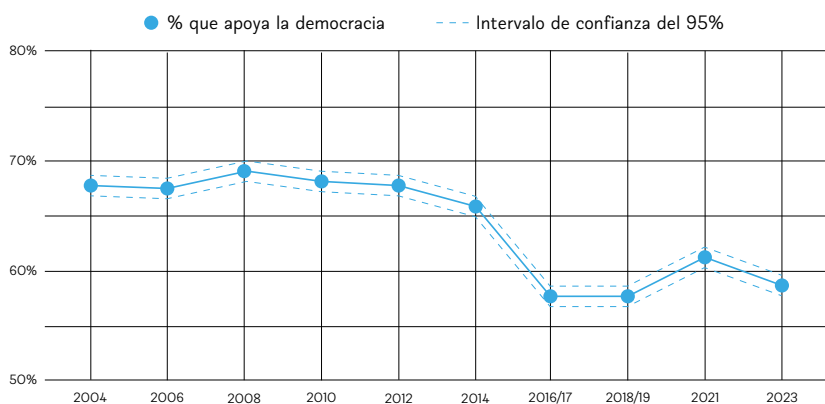
Como consecuencia de esta frustración generalizada, están emergiendo los candidatos PAP: personalistas, anti-élite y populistas. Los hay tanto de derechas como de izquierdas, pero en todos los casos representan un serio riesgo por los rasgos autoritarios de sus líderes y su forma anti-institucional de gobernar. En Argentina, Javier Milei podría ser

un ejemplo. Un economista libertario *outsider* de derecha, que con un discurso anti-casta, insulta a opositores y oficialistas, propone medidas extremas y reniega del consenso social respecto a la última dictadura y la violación de derechos humanos. En Perú también tuvimos el caso de Pedro Castillo, un líder de organizaciones de maestros que con una plataforma anti-élite de izquierda, llegó al poder y en menos de un año y medio intentó, sin lograrlo, un autogolpe para cerrar el Congreso e intervenir el poder judicial.

La preservación y fortalecimiento de la democracia en América Latina es un desafío que requiere una atención urgente y un compromiso conjunto de la sociedad, los líderes políticos y la comunidad internacional. Ese necesario restablecer el consenso democrático e impulsar los valores de una cultura política democrática.

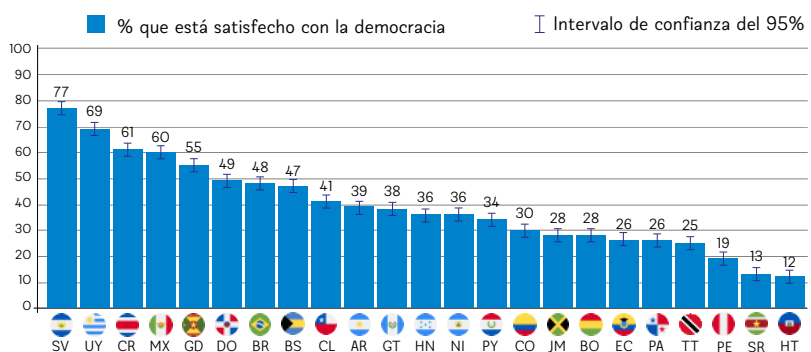
El apoyo a la democracia disminuyó hace una década y sigue siendo comparativamente bajo

Fuentes: LAPOP Lab, AmericasBarometer 2004-2023.

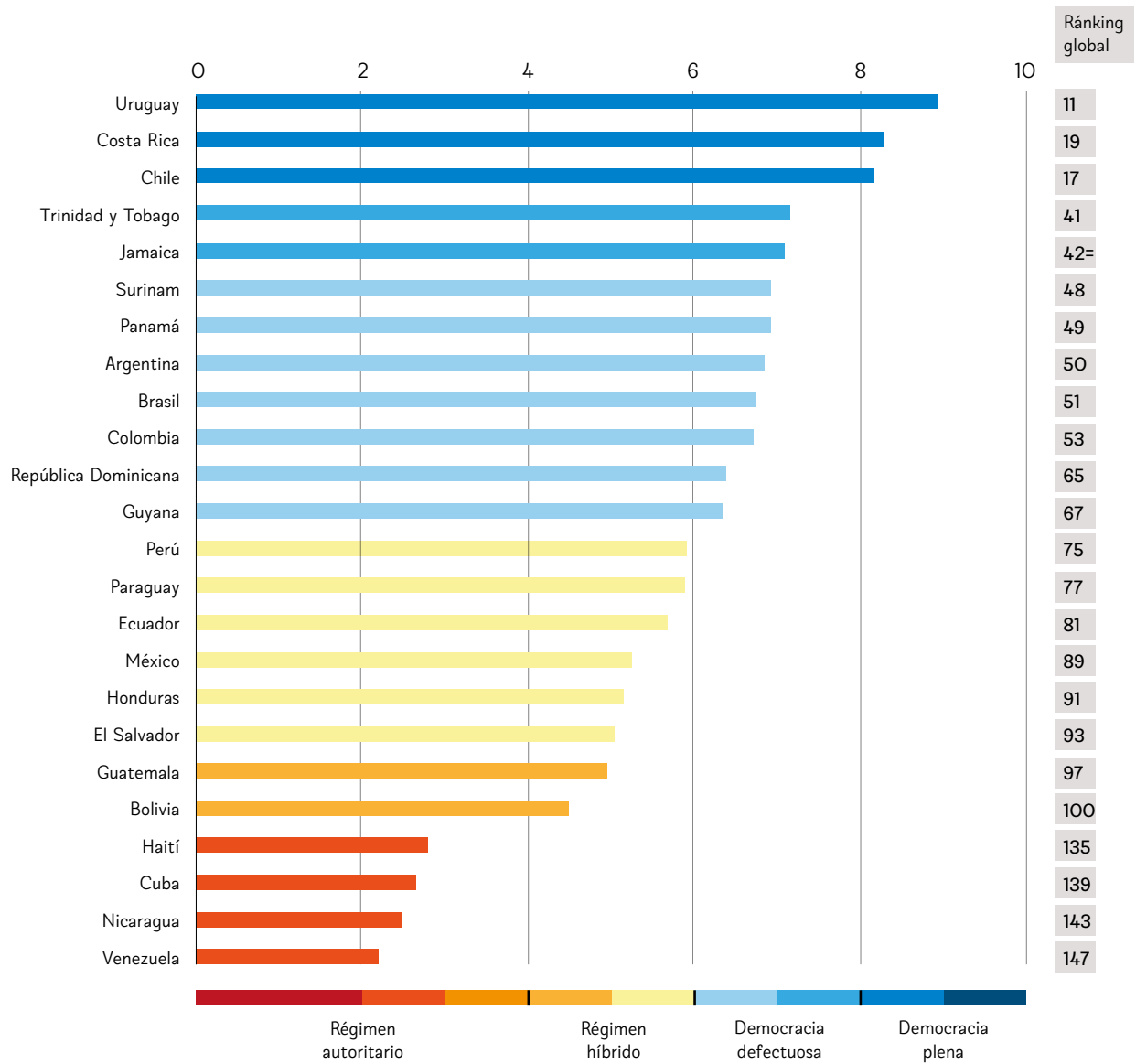


La mayoría de la población en la región no está satisfecha con la democracia

Fuentes: LAPOP Lab, AmericasBarometer 2023.



The Democracy Index, 2021: Latin America and the Caribbean
 (Score out of 10)
 Fuente: EIU.



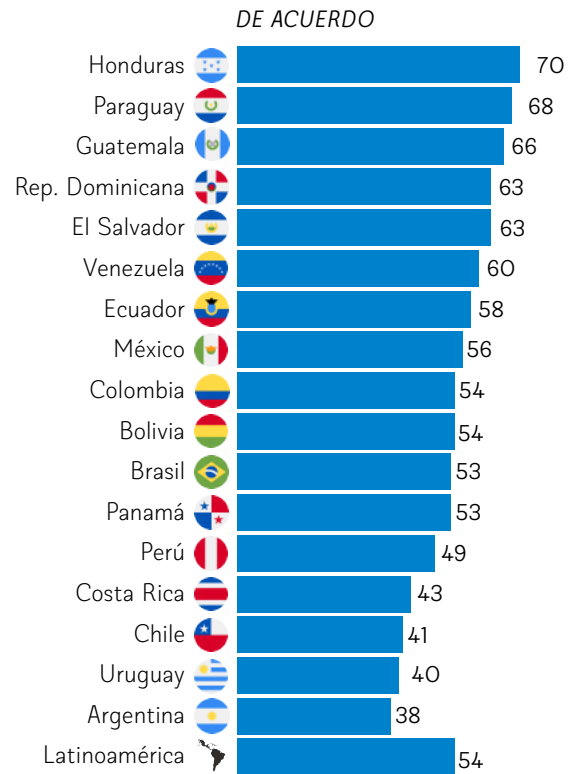
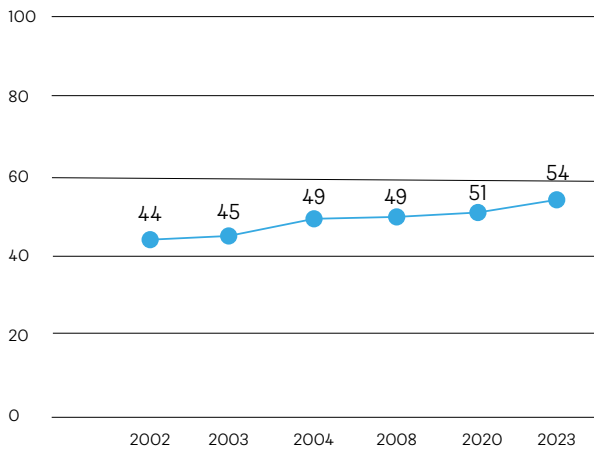
No me importaría que un gobierno no democrático llegara al poder si resuelve los problemas

Total Latinoamérica 2002-2023, totales por país 2023.

P. Por favor, dígame si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo, con No me importaría que un gobierno democrático llegara al poder si resuelve los problemas.

Aquí "Muy de acuerdo" más "De acuerdo"

Fuente: Latinobarómetro 2023.



4.

Gobernabilidad bajo presión y rápida pérdida de apoyo de los mandatarios

Dos elementos están conspirando contra la gobernabilidad de los ejecutivos en América Latina. Primero, en materia económica, de acuerdo con la CEPAL la región está atravesando una segunda década perdida (2014-2023), con un magro crecimiento del PIB promedio de 0,8%. Las dificultades económicas, el pesado legado social de la pandemia del covid-19, y los altos niveles de inflación global y tasas de interés han puesto en aprietos a todos los gobiernos recién asumidos. Esto ha dejado a los ejecutivos con escasos recursos para administrar y una constante presión de las calles ante el más mínimo error.

Segundo, en materia política, varios factores afectan la gobernabilidad. Por un lado, la elección de gobernantes a través del balotaje y la reversión del resultado se está volviendo más frecuente, y como las elecciones presidenciales de primera vuelta se celebran junto a los comicios legislativos, quienes terminan elegidos presidentes suelen encontrarse en clara minoría en los Congresos. Por otro lado, **una profunda crisis de representación está afectando la confianza en los partidos políticos tradicionales y trasladando las expectativas hacia nuevos liderazgos con escasa estructura y experiencia de gestión que les impiden al llegar al poder contar con bases sólidas de gobernabilidad.** La creciente fragmentación de los congresos (Pérez Liñán et al. 2023) supone un reto que combinado con extremos niveles de polarización en las campañas, impiden la conformación de coaliciones de gobierno estables para impulsar agendas negociadas.

Como consecuencia de todo ello, los presidentes de los últimos años han asumido en escenarios de mayor fragilidad económica y debilidad política que les ha costado sortear. **Un indicador de este fenómeno es el fin de la “luna de miel”, esos cien días que los presidentes esperaban contar para impulsar sus medidas más arriesgadas, y que en estos tiempos se ha ido evaporado.** Con frecuencia esto genera presidentes impopulares desde el inicio de sus mandatos, y que deben lidiar durante muchos años con este lastre sin mayores herramientas para cumplir con las demandas ciudadanas por las cuales fueron legitimados. Por ejemplo, Gustavo Petro llegó a la presidencia de Colombia en agosto de 2022 y para noviembre de 2023 ya contaba con un 66% de desaprobación (Datexco, 21 de noviembre 2023) y no ha podido aprobar ninguna de sus refor-



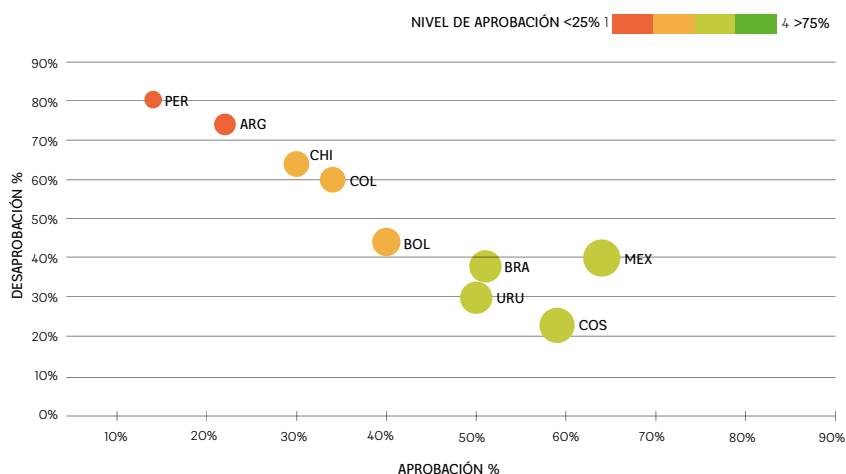
mas sociales. De igual modo, Gabriel Boric asumió en Chile el marzo de 2022 y actualmente acumula una desaprobación del 65% (Cadem, 20 de noviembre 2023).

En otras ocasiones, esta conflictiva gobernabilidad y baja popularidad ha degenerado en inestabilidad presidencial. Tal como ocurrió en Perú, donde el mandatario Pedro Castillo realizó un autogolpe para cerrar el Congreso ante una inminente vacancia, o en Ecuador, donde Guillermo Lasso activó la

“muerte cruzada”, disposición constitucional que le permitió cerrar el Congreso y llamar a elecciones anticipadas tanto del ejecutivo como del legislativo. En ambos casos, en las elecciones de 2021 sendos presidentes obtuvieron bajos niveles de apoyo en primera vuelta —aunque los suficientes como para pasar al balotaje— (Lasso 19,7% y Castillo 18,9%), enfrentaron congresos hiper fragmentados con más de 10 partidos, y sus bancadas eran minoritarias con problemas para conformar coaliciones estables.

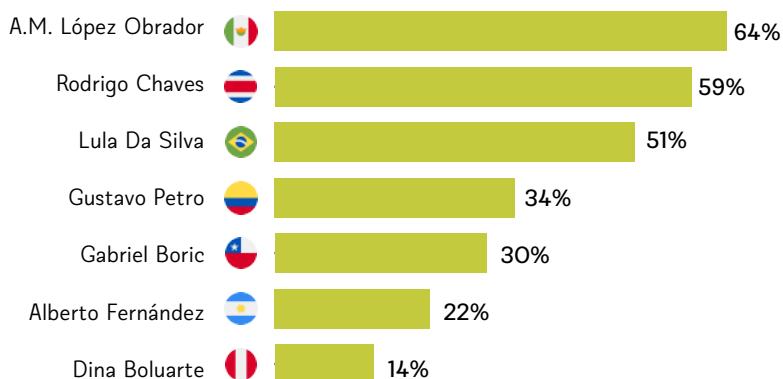
Aprobación Presidencial Septiembre-Octubre 2023 (Directorio Legislativo)

Fuente: Directorio Legislativo, basado en una recopilación de encuestas de opinión pública de fuentes externa. Los noveles de aprobación están agrupados en cuartos en una escala 0 a 100.



Ránking de imagen presidencial septiembre-octubre 2023

Fuente: Directorio Legislativo, basado en una recopilación de encuestas de opinión pública de fuentes externa.



5.

Aumento de flujos migratorios

América Latina ha sido testigo de significativas transformaciones en las tendencias migratorias en las últimas décadas, evidenciando un aumento notable en los flujos migratorios. Aunque la migración puede abrir nuevas oportunidades en términos de desarrollo económico y enriquecimiento cultural, también plantea riesgos sustanciales para la región. En los últimos años, hemos observado una metamorfosis en el patrón migratorio, pasando de una migración predominantemente extrarregional a subregional, con Argentina, Chile y Brasil como destinos más recurrentes

Un caso paradigmático en el flujo migratorio regional es la diáspora venezolana, compuesta por individuos que huyen de la violencia, la persecución política y la penuria económica. Actualmente, el mundo alberga a 7.7 millones de migrantes venezolanos, de los cuales 6.6 millones residen en América Latina, concentrándose principalmente en Colombia (2.9 millones) y Perú (1.5 millones) .

El incremento en los flujos migratorios ha ejercido presión adicional sobre los servicios públicos en América Latina. El aumento demográfico ha saturado los sistemas de salud, educación y vivienda, planteando desafíos considerables para los gobiernos a nivel local y nacional. La falta de recursos suficientes para satisfacer estas crecientes demandas ha generado tensiones sociales y conflictos entre los migrantes y las comunidades receptoras, especialmente en países como Colombia, Chile, Ecuador y Perú.

La integración exitosa de los migrantes en las sociedades de destino se vuelve imperativa para el bienestar general. Sin embargo, el rápido aumento en los flujos migratorios ha complicado la consecución de una integración efectiva. Obstáculos derivados de diferencias culturales y económicas, así como actos discriminatorios, han sido enfrentados tanto por los migrantes como por las comunidades locales, sin una respuesta efectiva hasta el momento. En la ausencia de políticas y programas efectivos de integración, existe el riesgo de la formación de guetos y el aumento de la marginación social.

La competencia por recursos y empleo ha exacerbado las tensiones entre los migrantes y la población local, alimentando sentimientos de resentimiento y xenofobia en países como Chile

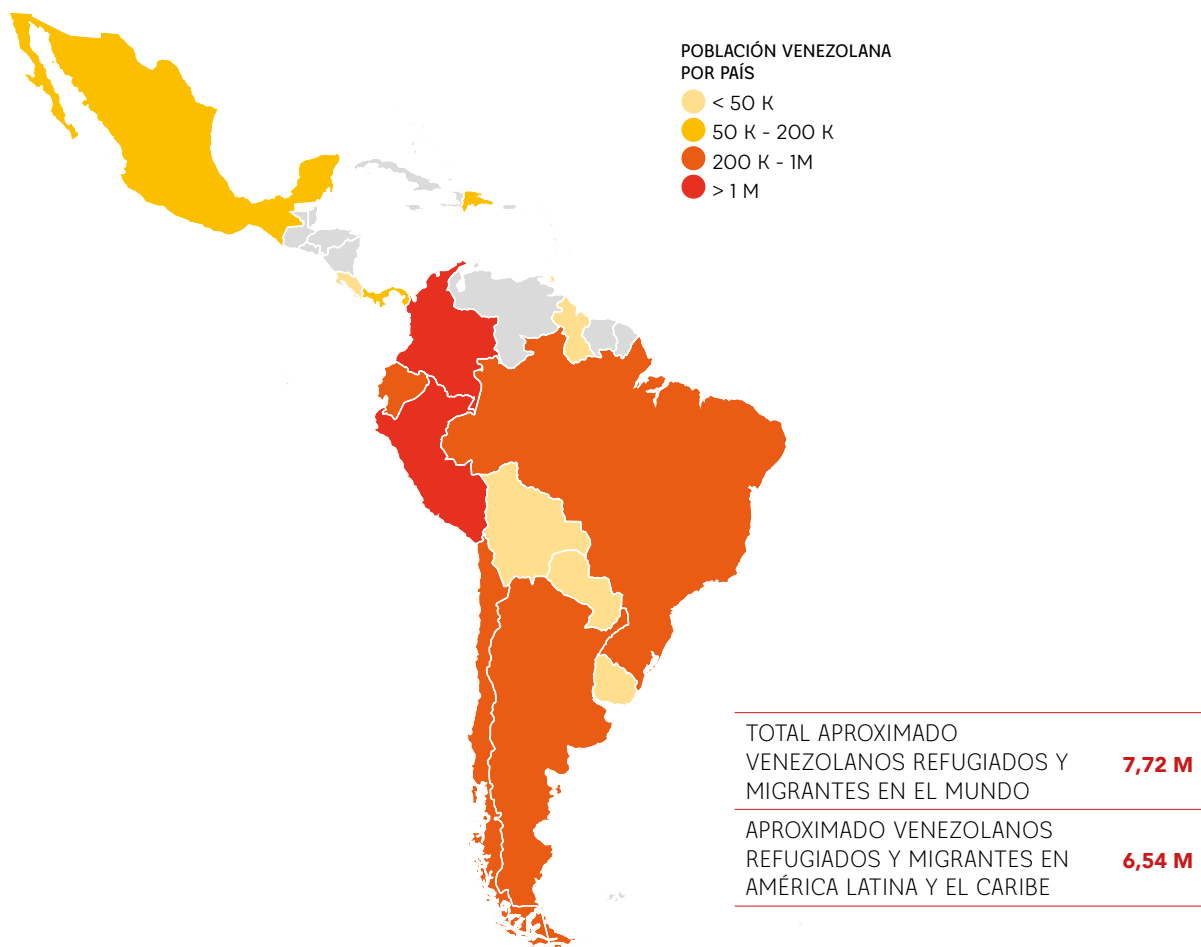


y **Perú**. Además, la migración masiva ha influido en la dinámica política, colocando a los gobiernos frente al desafío de gestionar la diversidad y asegurar la cohesión social y la seguridad, especialmente en el contexto de la vinculación entre los flujos migratorios y el movimiento transnacional del crimen organizado.

Aunque la migración puede ser un catalizador para el desarrollo económico y la diversidad cultural, su aumento en América Latina no ha estado exento de riesgos. La región requiere abordar estos desafíos de manera integral y colaborativa, demandando una planificación meticulosa, políticas inclusivas y un enfoque proactivo para asegurar que los beneficios de la migración superen los riesgos.

Refugiados y migrantes venezolanos en la región

Fuente: Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela.



6.

Radicalización de las protestas sociales

El año 2023 fue testigo de violentas protestas en distintas países de la región. En enero, el llamado “asalto a la Plaza de los Tres Poderes de Brasilia” se caracterizó por disturbios de seguidores del expresidente Jair Bolsonaro por supuesto fraude electoral, a una semana de la toma de posesión de Lula. Mientras, Perú vivió una serie de movilizaciones desde comienzos de año luego del autogolpe de Estado fallido del expresidente Pedro Castillo, su posterior detención y la asunción de la actual presidenta, Dina Boluarte. Por último, en noviembre Panamá sufrió una serie de disturbios, cortes de tránsito, paros laborales, suspensión de clases, entre otros, en señal de descontento a la aprobación exprés de un contrato entre el Estado y la empresa Minera Panamá, para explotar la mayor mina de cobre a cielo abierto de Centroamérica.

Las protestas en América Latina han tenido un denominador común: desconfianza en la clase política, altos niveles de malestar económico y democracias que no son capaces de procesar los problemas políticos y sociales. Desde el 2019 —y luego de la pausa propiciada por las cuarentenas de la pandemia del Covid-19— la tónica de la región han sido sucesivas protestas con mayores niveles de violencia. Gobiernos con bajos niveles de apoyo, una política cada vez más fragmentada y el estancamiento económico han tornado a la sociedad latinoamericana de mal humor e impaciente frente a demandas ciudadanas incumplidas.

Luego del boom del precio de las materias primas hasta 2014, América Latina experimentó un estancamiento en el quinquenio 2014-2019 y, de confirmarse las proyecciones para el 2023, la región se podría encaminar hacia una nueva década perdida entre el 2014-2023, creciendo en promedio anual a menos del 1% del PIB. Así, casi una década después del final del boom 2004-2013, cuando la región creció a una tasa promedio de casi un 5% anual, el PIB per cápita se ha mantenido estancado.

Por su parte, la pandemia del Covid-19 forzó a los estados a elevar el gasto fiscal e incrementar su deuda pública, obligando posteriormente a fuertes ajustes fiscales. A esto se añaden las mayores restricciones financieras para controlar la inflación, generando un cuadro de “enfriamiento” de la economía. Por último, el crecimiento más lento de los principales socios comerciales y un precio menor de



las materias primas genera un cuadro más complejo a nivel económico.

Las proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) para el 2023 son en torno a 2,3% del PIB y se estima que el 2024 debiera estar alrededor de esa cifra. Las proyecciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) son más pesimistas, anticipando un 2,2% en 2023 y 1,9% en 2024. Las estimaciones muestran una heterogeneidad del desempeño de esta 2023: América del Sur crecería un 1,5% (3,8% en 2022); el grupo conformado por Centroamérica y México, un 3,5% (4,1% en 2022), mientras que el Caribe (sin incluir

Guyana), crecería un 3,4% (6,4% en 2022). Ello anticipa una economía aún en estado “anémico” que pudiera acrecentar el malestar social y, eventualmente, nuevas protestas sociales.

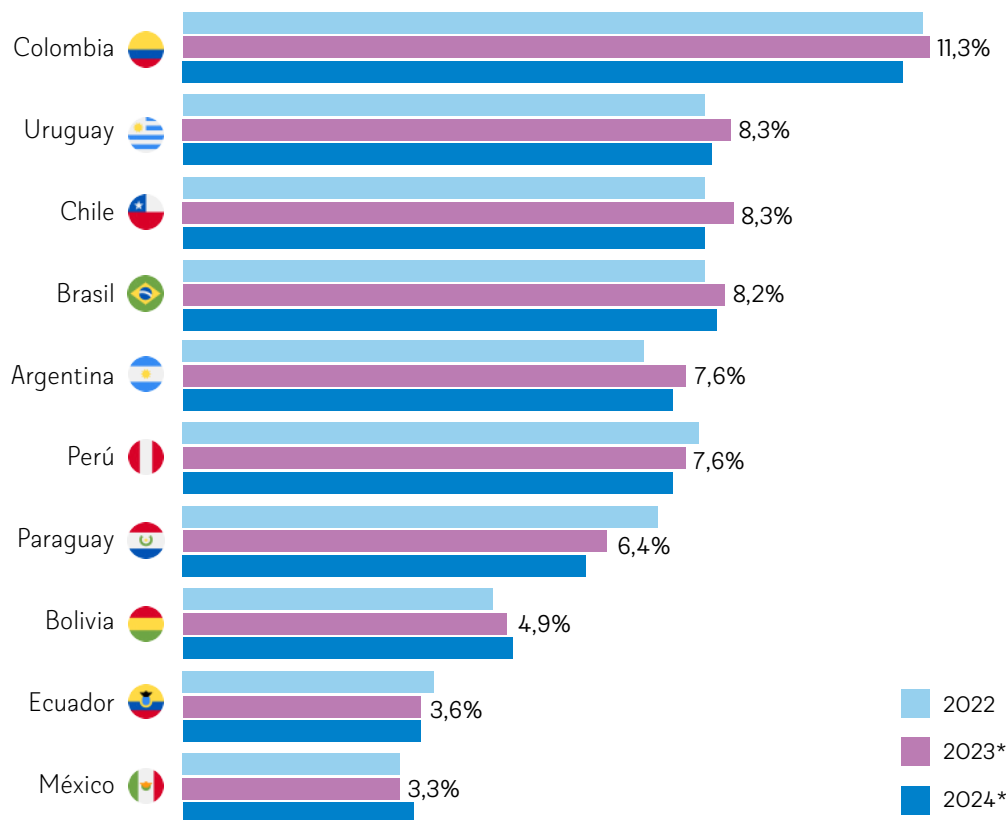
Aunque las protestas se “anestesiaron” el 2020 por las cuarentenas, en 2021, 2022 y 2023 reaparecieron en distintos países. Brasil, Perú y Panamá han sido algunos ejemplos que las protestas y su radicalización siguen siendo un riesgo político en la región. De cara al 2024 con una economía desacelerada, altos niveles de desconfianza pública y dificultades de gobernabilidad, las protestas y su radicalización pueden regresar.

El desempleo en Latinoamérica

Tasa de desempleo en países seleccionados de América Latina.

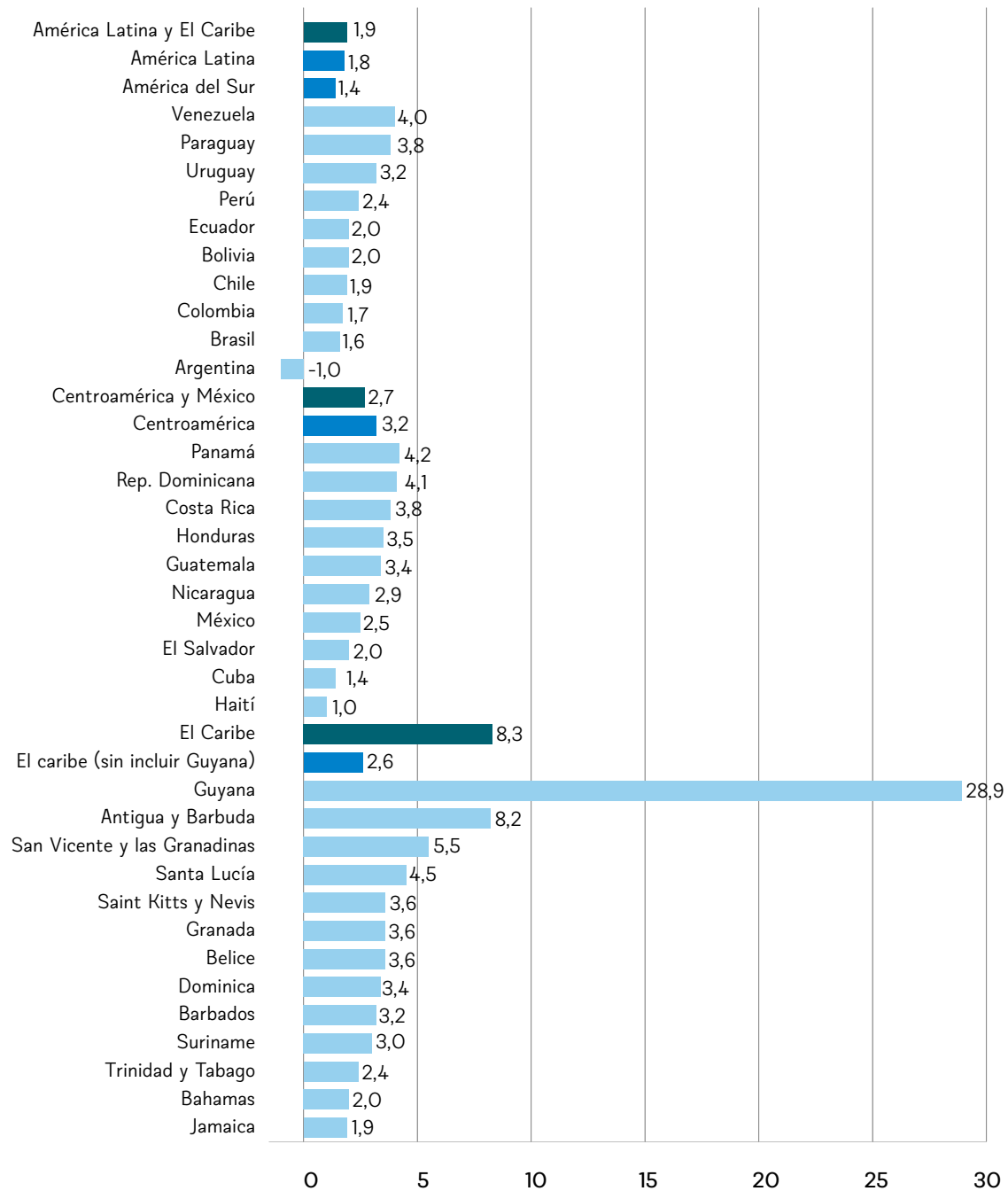
*Proyecciones de abril de 2023. Las definiciones nacionales de desempleo pueden variar.

Fuentes: Fondo Monetario internacional. Perspectivas de la Economía Mundial 2023.



Proyección de crecimiento económico para América Latina y el Caribe 2024

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.



7.

Inestabilidad internacional

2023 cierra como un año marcado por conflictos globales que se extenderán el 2024. La prolongación de la guerra de Rusia en Ucrania, la agudización del conflicto entre Palestina e Israel, sumado a eventos que pudieran agregar mayor incertidumbre global, como la frágil situación de Taiwán —que enfrenta elecciones en enero de 2024— las elecciones presidenciales de Estados Unidos el mes de noviembre o la menor seguridad de las rutas marítimas.

La inestabilidad internacional constituye un riesgo geopolítico para América Latina, con efectos directos e indirectos. Desde una mayor inflación por las dificultades de las cadenas de suministro, hasta cambios en políticas hacia Latinoamérica de parte de Estados Unidos, la región es vulnerable a los shock internacionales y al rol de sus dos principales socios comerciales: Estados Unidos y China.

El mundo ha entrado en una etapa de menor contención de los conflictos y las potencias parecen tener menor capacidad de encauzar las tensiones globales. Mientras Estados Unidos y China están en una confrontación estratégica, Rusia se perfila como un elemento desestabilizador a nivel global y el sistema multilateral liderado por las Naciones Unidas se ve impotente frente a la crisis humanitaria sin precedentes en Gaza.

La presión por el re-balance del poder global es un signo de los tiempos actuales. No sólo China busca su espacio; lo hacen también la Unión Europea, India o el propio Arabia Saudita. Una puja por espacios de influencia en un entorno competitivo y beligerante en algunos casos, con pocas señales de colaboración global.

Nuevas alianzas, como el acercamiento de Rusia con Norcorea, ambas potencias nucleares y parias internacionales; el estatus de “socio estratégico” dado por China a Venezuela, en un paso más por aumentar su influencia en la región; o la asociación estratégica del más alto nivel entre Estados Unidos y Vietnam, son expresiones de que el tablero internacional se mueve más rápido de lo esperado y que sus resultados son difíciles de anticipar.

La disputa global parece no ser ideológica, sino de intereses, y el poder económico global se juega en nuevas canchas como el control de las cadenas de suministros y el acceso a minerales críticos. China es más fuerte que hace 25 años, Estados Unidos ve



limitada su influencia global por su disfuncional política interna, la Unión Europea ha perdido peso económico, el centro de gravedad nuclear comienza a trasladarse al eje Rusia-Norcorea, India potencia su “neutralidad” y Medio Oriente vuelve a transformarse en una zona caliente.

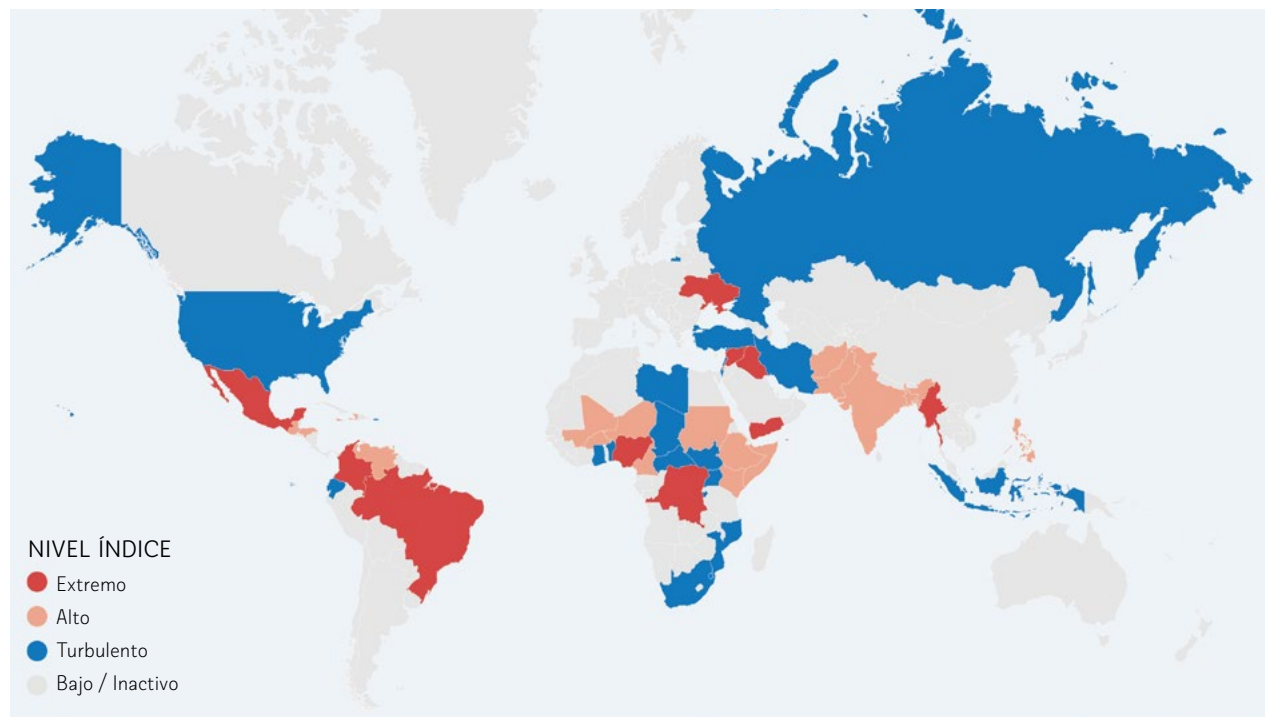
La tendencia a la construcción de nuevas alianzas —especialmente regionales— es una expresión que el momento unipolar va en retirada. Aun con un poderío militar incontrarrestable, la fuerza comercial y de inversiones de Estados Unidos ya ha sido desafiada por China y un grupo importante de países, en nombre del “interés nacional”, busca aliados ad-hoc para una mayor seguridad económica, energética y alimentaria.

Todo este escenario revuelto y de pocas definiciones nos muestran un orden internacional sin un horizonte claro y anticipa un escenario de mayor inestabilidad global. El enfrentamiento sino-americano estará condicionado por las próximas elecciones en Estados Unidos y los desequilibrios de la menos pujante economía China. En ese escenario, una multiplicidad de actores seguirá buscando nuevas alianzas y colaboraciones, menos duraderas, y más basadas en intereses que en principios. Así, la seguridad global y el comercio internacional comienzan a transitar por una era de mayor incertidumbre.

Índice de conflicto ACLED

El Índice de Conflictividad ACLED evalúa a los países en función de cuatro indicadores -mortalidad, peligro para la población civil, difusión geográfica y fragmentación de los grupos armados- basados en el análisis de los datos sobre sucesos de violencia política recopilados en los últimos años. Los 50 países mejor clasificados experimentan niveles de conflicto extremos, elevados o turbulentos.

Fuente: <https://acleddata.com/2023/09/08/acleddata-conflict-index-2023-mid-year-update/>.



Estado de paz en América del Sur

Mejoras: 3 países registran mejoras en el nivel de paz.
Deterioro: 8 países registran deterioro en el nivel de paz.
Fuente: Global Peace Index 2023.

EL NIVEL DE PAZ



8.

Deterioro del clima de negocios

América Latina tiene todo para dar el salto al desarrollo en la transición de la economía. Los minerales críticos para la economía del futuro se encuentran en la región: cobre, cobalto, níquel y el propio litio, donde Bolivia, Argentina y Chile concentran cerca del 60% de las reservas mundiales.

La abundancia de litio en la región es promisoriosa y puede asegurar una contribución fundamental para el abastecimiento sostenido que se requiere para la transición energética global. También es una importante ventana de oportunidad para captar nuevas inversiones que contribuyan a diversificar y desarrollar capacidades tecnológicas para la producción de energías renovables.

Según la Cepal, el 2022 la inversión extranjera directa alcanzó un repunte significativo. Ese año ingresaron a América Latina y el Caribe 224.579 millones de dólares de inversión extranjera directa (IED), cifra un 55,2% superior a la registrada en 2021. Destacaron las inversiones en servicios, hidrocarburos y la continuidad de las inversiones en manufacturas en los países donde existen mayores capacidades. Con este incremento, el peso de las entradas de IED en el PIB de la región también aumentó y llegó al 4,0%. En cuanto a los anuncios de proyectos, en 2022 se observó una mejora de las perspectivas de inversión para el futuro. Después de caer en 2020 y 2021, el monto de nuevos proyectos de IED en la región aumentó un 92,5% en 2022 y alcanzó un nivel cercano a los 100.000 millones de dólares, de acuerdo a la Cepal.

La transición energética es una de las áreas claves para impulsar el desarrollo en la región, dada la disponibilidad de recursos naturales estratégicos. Como señala la Cepal, la transición energética podría transformarse en una ventaja comparativa para atraer inversiones hacia otros sectores, como las industrias intensivas en energía, y para atraer actividades complementarias, como las relacionadas al hidrógeno verde y al desarrollo de tecnologías neutras en carbono.

El Índice de Transición Energética de 2023 del Foro Económico Mundial, que evalúa el compromiso de los países con la transformación de sus sistemas energéticos hacia fuentes más sostenibles, ubica a Brasil liderando el ranking en América Latina y el Caribe, destacándose como el único representante



de la región en el top 20 a nivel mundial, seguido por Uruguay y Costa Rica.











Junto al potencial de la región para la transición energética, **el ambiente de negocios para viene observando mejoras. De acuerdo al índice de clima de negocios de la Fundación Getúlio Vargas (FGV), América Latina subió en el trimestre de 2023 a su mejor nivel en los últimos dos años y al segundo mejor en casi seis años**, experimentando un ascenso desde 65,8 puntos en el segundo trimestre hasta 99,6 puntos en el tercero. Según la FGV, el fuerte salto fue provocado por la mejoría de la evaluación para Brasil y México, las dos mayores economías de la región. Paraguay continúa siendo el país con mejor índice en la región, con 172,7

puntos, seguido por Brasil (121,4), México (118,7) y Uruguay (114,9).

No obstante las condiciones favorables ya mencionadas, aún persisten medidas contrarias a la libertad para desarrollar negocios, la falta de un discurso más robusto para incentivar la atracción de inversión extranjera y el exceso de trámites administrativos para el desarrollo de proyectos. Un caso sintomático es Bolivia: a pesar de tener las mayores reservas de litio en el mundo, perdió más de una década de rezago a nivel de inversión, desarrollo y explotación de sus reservas, dada su política de nacionalización y orientación estatal del litio.

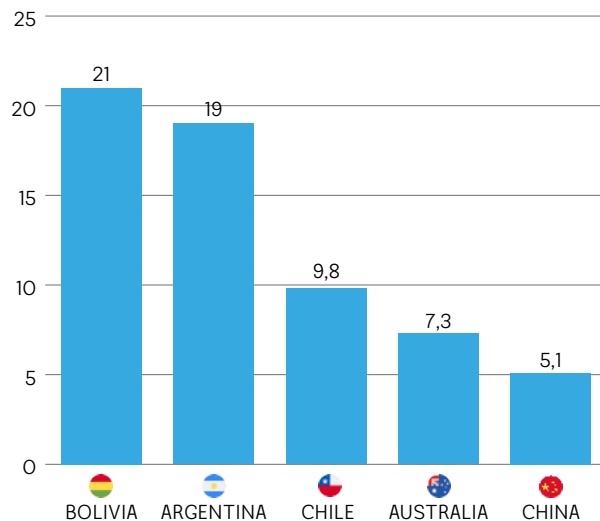
Índice de Transición Energética en América Latina 2023

* El puntaje promedio para América Latina es 56,3.
Fuente: Foro Económico Mundial (WEF).

PAÍS	Ránking global 2023	Puntaje ETI* 2023	Rendimiento del sistema 2023	Preparación para la transición 2023
 Brasil	14	65,9	68,9	61,3
 Uruguay	23	63,6	71,5	51,8
 Costa Rica	25	63,5	74,5	46,9
 Chile	30	62,5	63,4	65,3
 Paraguay	34	61,9	72,9	45,3
 Colombia	39	60,5	65,6	53,0
 El Salvador	47	57,3	72,2	35,1
 Panamá	51	56,4	66,2	41,7
 Perú	53	56,4	70,7	34,9
 México	68	54,1	64,9	37,8

Países con mayores reservas de litio

En millones de toneladas
Fuente: Servicio Geológico de los Estados Unidos, 2022..



9.

Impacto de la tecnología (inteligencia artificial, redes sociales, ciberamenazas) en la política



Las redes sociales, ya consolidadas en su posición, y la aparición de innovaciones como la Inteligencia Artificial, se han erigido como poderosas herramientas en el ámbito informativo, la toma de decisiones, así como en la elaboración y aplicación de estrategias comunicativas en la esfera política.

Sin embargo, el impacto negativo de la tecnología es cada vez más notorio. Ante una ciudadanía más hiperconectada y demandante de inmediatez, se hace más complejo contar con ciudadanos realmente informados, fenómeno resultado de la proliferación de la información, la abundancia de desinformación y la creciente presencia de falsedades o *fake news* en las redes sociales.

Las últimas elecciones en América Latina son reflejo de una sociedad que demanda cambios tan rápidos como la información que reciben. **Esta nueva ciudadanía, cargada de información, ha movilizó su apoyo a líderes que pueden construir un relato fácil de digerir y viralizar.** Liderazgos como los de Nayib Bukele en El Salvador o el meteórico ascenso de Javier Milei en Argentina, responden a liderazgos cada vez más propensos a actuar más como influencers que como políticos tradicionales, siendo ampliamente populares en plataformas como TikTok o X (anteriormente, Twitter).

Un estudio realizado por Activa en América Latina da cuenta que el problema de la desinformación es una amenaza para la democracia, debilita nuestros procesos electorales, viola los DD.HH. y aumenta la polarización política. La Red Latinoamericana de Noticias Faltas y Desinformación (RedALF) considera que los países más afectados por este problema son Brasil, México, Colombia y Argentina; siendo las plataformas de mensajería y RR.SS. los lugares más comunes por donde se difunde este tipo de información.

Por otra parte, la irrupción de la IA en el campo de la política ha supuesto un desafío relevante para la opinión pública. Si bien era usual de parte de los encuestadores pedir menores regulaciones, ante la capacidad de las nuevas tecnologías de fabricar estudios de opinión y viralizarlos como estudios fidedignos, cada vez cobra más fuerza el poder regular debidamente este rubro y enfrentar procesos de desinformación que podrían alterar los correctos procesos electorales.

La creciente interconexión digital ha expuesto a los sistemas políticos a diversas ciberamenazas, que van desde la interferencia en procesos electorales hasta el robo de información sensible. La elección presidencial de Estados Unidos será una nueva prueba sobre cómo el mal uso de herramientas digitales pudiera manipular la opinión pública, con métodos cada vez más sofisticados. La seguridad cibernética se ha erigido como una prioridad, y la capacidad para salvaguardar la integridad de los procesos democráticos se ha vuelto imperativa.

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con esta afirmación?

% totalmente de acuerdo + de acuerdo

Fuente: activasite.com

	Total LatAm
La desinformación es una amenaza para nuestra democracia	80%
La desinformación debilita nuestro proceso electoral	77%
La desinformación viola los derechos humanos	71%
La desinformación aumenta la polarización en política	71%
Es más probable que lea noticias de fuentes fuera de mi país debido a la cantidad de desinformación en los medios locales/nacionales	51%
Encontrar desinformación me hace sentir ansioso o estresado	50%
Evito ver, leer o escuchar las noticias por la cantidad de desinformación que hay	47%
Las preocupaciones sobre la desinformación en la sociedad son exageradas	43%

Países de Latinoamérica con más ciberataques

*Ataques por minuto

Fuente: Kaspersky Security Network (KSN).



10.

Vulnerabilidad frente al cambio climático

América Latina, con su rica diversidad geográfica y cultural, se enfrenta a una creciente amenaza: el cambio climático. **Esta vulnerabilidad pone en riesgo temas relevantes como la seguridad alimentaria, la escasez de recursos hídricos, una mayor dificultad para hacer frente a eventos climáticos extremos y una capacidad de adaptación cada vez más compleja de las comunidades más desfavorecidas.**

La agricultura, de gran relevancia para muchas economías latinoamericanas, está directamente expuesta a los efectos del cambio climático. Variaciones en las temperaturas, patrones de lluvia impredecibles y eventos climáticos extremos amenazan la seguridad alimentaria de la región. La pérdida de cultivos, la disminución de la productividad agrícola y la migración rural-urbana son consecuencias directas que afectan desproporcionadamente a las poblaciones vulnerables.

La escasez y mala gestión del agua se intensifican con el cambio climático. Sequías más prolongadas y frecuentes, junto con inundaciones repentinas, exacerbando la vulnerabilidad de América Latina. Las comunidades que dependen directamente de fuentes de agua para la agricultura, el consumo humano y la generación de energía enfrentan desafíos significativos, afectando su sustento y calidad de vida.

América Latina es propensa a eventos climáticos extremos, como huracanes, inundaciones y deslizamientos de tierra. Estos fenómenos, exacerbados por el cambio climático, tienen el potencial de causar daños catastróficos en infraestructuras, viviendas y la salud de las comunidades. La falta de capacidad de respuesta y adaptación adecuadas aumenta la vulnerabilidad de la región a estos eventos impredecibles.

Las comunidades marginadas y económicamente desfavorecidas son las más afectadas por los impactos del cambio climático. Su limitado acceso a recursos y servicios, así como la falta de infraestructuras resilientes, dificultan su capacidad para adaptarse a los cambios ambientales. Esto crea un ciclo de vulnerabilidad que perpetúa la desigualdad y la injusticia social.

América Latina se encuentra en una encrucijada crítica frente al cambio climático. **La vulnerabilidad de la región no sólo amenaza la estabilidad económica y ambiental, sino que también**



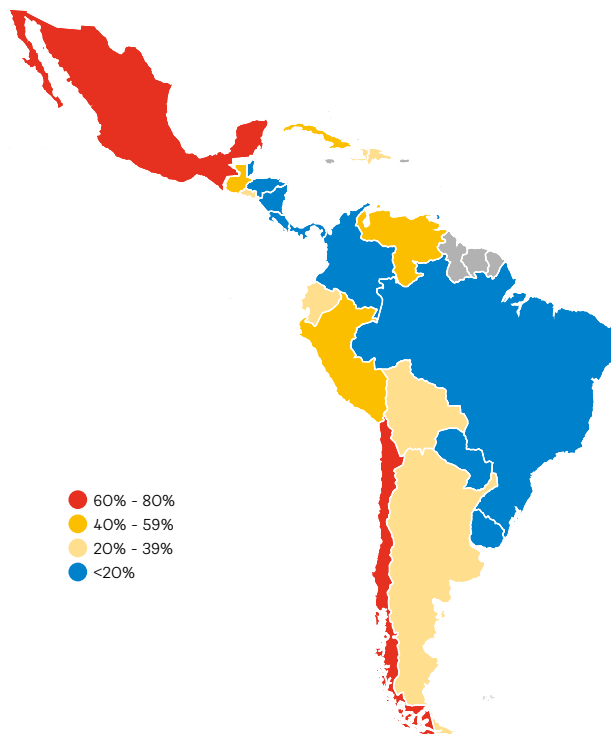
profundiza las desigualdades existentes. Es imperativo que los gobiernos, las comunidades y la comunidad internacional se unan para implementar medidas efectivas de mitigación y adaptación. Promover prácticas sostenibles, fortalecer la infraes-

tructura resiliente y abogar por la justicia climática son pasos cruciales para salvaguardar el futuro de América Latina en un mundo afectado por el cambio climático.

Impacto de desastres naturales en América Latina
Fuente: OCHA, 2020.



¿Qué porcentaje de las reservas de agua se ha usado en América Latina?
índice de "Water Stress" por WRI.
Fuente: World Resources Institute (2019).



Calendario electoral de América Latina 2024

Fuente: Datos de IDEA Internacional. Creado en Diciembre de 2023



Comparación de riesgos 2021-2024

Nº	2021	Nº	2022	Nº	2023	Nº	2024
1	Incapacidad del Estado	1	▲ Erosión democrática	1	▲ Crimen Organizado	1	= Inseguridad, crimen organizado y narcotráfico
2	Nueva ola de protestas violentas	2	N Cambio climático y escasez hídrica	2	▼ Retroceso democrático	2	N Aumento de corrupción e impunidad
3	Aumento de corrupción, narcotráfico y crimen organizado	3	▼ Protestas sociales y violencia	3	N Gobernabilidad compleja	3	▼ Desafección democrática. Avance del populismo y autoritarismo
4	Mayor apoyo a líderes autoritarios y populistas	4	▲ Crisis migratoria	4	▼ Nuevos estallidos de malestar	4	▼ Gobernabilidad bajo presión y rápida pérdida de apoyo de los mandatarios
5	Inseguridad jurídica en los negocios y la inversión	5	▼ Economías ilícitas	5	▼ Crisis migratoria	5	= Aumento de flujos migratorios
6	Crisis migratoria	6	N Polarización política	6	N Inseguridad alimentaria	6	▼ Radicalización de las protestas sociales
7	Utilización de las Fuerzas Armadas	7	▼ Inversión extranjera en caída	7	▼ Polarización y noticias falsas	7	▲ Inestabilidad internacional
8	Conflicto geopolítico de Estados Unidos y China	8	▲ Irrelevancia regional	8	▼ Pérdida de competitividad	8	= Deterioro del clima de negocios
9	Parálisis de la integración regional	9	N Ciberdelitos	9	= Aumento de ataques cibernéticos	9	= Impacto de la tecnología en la política
10	Surgimiento de tensiones fronterizas	10	▼ Auge de China	10	▼ Debilitamiento de integración regional	10	N Vulnerabilidad frente al cambio climático

Nota metodológica

Se aplica una encuesta de pregunta única en la que se le solicitaba a los encuestados responder la siguiente pregunta:

A continuación, se presenta una pregunta única, donde debe marcar en orden de importancia (1: más importante/10: menos importante) los principales riesgos políticos de la región para el 2024.

La muestra es de carácter no probabilístico, se utilizó un muestreo por conveniencia, distribuyendo el formulario por vías digitales a través de correo electrónico personalizado, correos masivos a público de interés general y distribución vía contacto directo a través de Whatsapp.

Para el Informe 2024 la muestra total es de 1.154 correspondientes a público en general. Al menos un 50% de respuestas obtenidas provienen de distintos países de la región.

A cada posición se le agregó un ponderador a fin de que si un encuestado X lista un riesgo A en primer lugar reciba un mayor valor en ponderado que aquel encuestado Y que lista el riesgo A en cualquier otro lugar inferior. Así, el primer lugar tiene una ponderación mayor que el segundo lugar y así sucesivamente.

Agradecimientos

El Centro de Estudios Internacionales UC (CEIUC) agradece la participación de los expertos, líderes de opinión, autoridades y académicos en relaciones internacionales de América Latina. Su tiempo y colaboración fueron de suma importancia para comprender la realidad de la región. Asimismo, agradecemos a las más de mil personas que participaron en la encuesta y que permitieron visualizar los principales riesgos para este año. Gracias a la participación de expertos y el público en general, el índice Riesgo Político América Latina 2024 logra su cuarta edición y se proyecta como un valioso insumo para la toma de decisiones de gobiernos, empresas y sociedad civil.

RIESGO POLÍTICA AMÉRICA LATINA 2024

EDITORES:


Jorge Sahd K.
Daniel Zovatto
Diego Rojas


DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:


María Soledad Sairafi


Centro UC Estudios Internacionales CEIUC
Jaime Eyzaguirre 9 - 4º Piso - oficina 44.
Santiago centro - Chile.


<http://centroestudiosinternacionales.uc.cl/>

@cei_uc 

Centro de Estudios Internacionales UC 

@cei_uc 

@ceiuc 

Centro de Estudios Internacionales UC 

Santiago de Chile, enero de 2024

Centro UC
Estudios Internacionales
CEIUC



RIESGO
POLÍTICO
AMÉRICA
LATINA